

**El próximo**  
**SUCESO**  
en el programa  
**de Dios**



J. Vernon Mc Gee

El próximo  
**SUCESO**  
en el programa  
**de Dios**

J. Vernon Mc Gee



Traducido por Mardo Jiménez  
Revisado por Lemuel J. Larrosa

**©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK**  
Segundo Edición  
ISBN 978-1-944067-19-9

**Impreso en los Estados Unidos**  
**Printed in the United States**

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión  
Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;  
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.  
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,  
y puede ser usada solamente bajo licencia.

**Radio Trans Mundial**  
PO Box 8700  
Cary, NC 27512-8700  
Tel: 1.800.880.5339  
[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español**  
**de Trans World Radio**

1 TESALONICENSES 4:13-18

<sup>13</sup> *Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*

<sup>14</sup> *Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.*

<sup>15</sup> *Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.*

<sup>16</sup> *Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

<sup>17</sup> *Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

<sup>18</sup> *Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.*

# EL PRÓXIMO SUCESO EN EL PROGRAMA DE DIOS

## 1ª TESALONICENSES 4:13-18

Hoy en el sur de California, como en todos los Estados Unidos, se están escuchando cosas extrañas en el área de profecía, y estas cosas vienen de hombres de los cuales yo estoy realmente sorprendido. Ellos casi llegan a poner una fecha para la venida de Cristo. Algunos decían que Cristo vendría alrededor de 1980, otros dicen que Él va a estar aquí para el fin de este siglo. Pues, debo decirle que ellos me preocupan porque parecen tener una línea telefónica para el cielo la cual yo no tengo. Y me preocupa bastante porque yo también quisiera tener esa línea telefónica, que sencillamente no tengo. Y si usted quiere saber la verdad, ellos tampoco la tienen.

La Palabra de Dios nos dice cuál es el próximo suceso, la Palabra de Dios lo llama el Rapto. Hay tres pasajes de la Escritura que hablan del Rapto: Juan 14 es uno, 1ª Tesalonicenses 4, empezando con el verso 13 es el segundo, y el tercero es 1ª Corintios 15. Pero ahora yo me vuelvo a 1ª Tesalonicenses 4, un pasaje muy conocido para aquellos que están familiarizados con este campo de la profecía.

*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como*

*los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1ª. Tesalonicenses 4:13-18).*

Este pasaje ha sido llamado uno de los pasajes proféticos más importantes en la Escritura, y ciertamente yo estoy de acuerdo en ello. Observe que enseña el inminente y pendiente retorno de Cristo. Y ahora preste cuidadosa atención. Eso no significa el *inmediato* o aún la *pronta venida* de Cristo. Claro que nosotros hemos usado esa expresión por años — “la pronta venida de Cristo.” Pero este no es el vocabulario de la Palabra de Dios, la Palabra es la *cercana* venida.

El próximo evento en la agenda de Dios es cuando Él toma Su iglesia fuera de este mundo. Cuando va a ocurrir eso, no se nos da ninguna indicación. Solamente se nos dice que el próximo evento puede ser mañana, podría ser este año, podría no serlo. No diga que yo dije que El Señor viene este año — No

lo he dicho. No lo sé. Pueda ser que El venga en este siglo – pero yo no lo sé. Puede ser que Él no venga en este siglo.

Permítame ilustrar ahora esto con una experiencia familiar. El invierno pasado mi esposa y yo hicimos nuestro viaje anual a Florida. Parece extraño que los Californianos vayan a Florida en el invierno, pero eso es lo que hemos estado haciendo, y hemos tenido un precioso ministerio allá. Esta vez nos fuimos en uno de los nuevos aviones DC-10. Nosotros nunca habíamos estado en uno de esos aviones antes, así que estuvimos muy interesados en este nuevo avión.

El avión despegó, se remontó sobre el Pacífico, hizo un círculo hacia la izquierda y cuando todavía podía divisarse el aeropuerto, el capitán nos habló por el intercomunicador y se presentó así mismo. Nos dio un reporte del estado del tiempo y dijo, “El clima aquí en California está muy bueno, y el reporte que tenemos de Florida es que también el clima allá está muy bueno. Pero ustedes saben que vamos a volar sobre Texas y que uno nunca sabe cómo estará el clima allá.” Nosotros lo escuchamos muy intensamente por supuesto. Él nos dijo la altitud a que estaríamos volando, y nos dio mucha más información acerca del nuevo avión, y luego agregó, “Nuestra próxima escala es Miami.”

Bueno, nosotros no agarramos nuestras bolsas que llevábamos con nosotros en el avión y corrimos hacia la puerta, porque nos faltaban todavía cuatro horas para llegar allá. Sin embargo, ese fue el próximo evento. Quedó claro que no pasaríamos por La Habana (lo cual no hicimos). Pero

eso es lo que dijo, “nuestra próxima escala será Miami.” Sin embargo, estábamos a cinco horas. Todo el tiempo la llegada fue inminente, pero no fue una pronta llegada, no para alguien como yo a quién no le gusta volar. Esas para mí fueron las cinco horas más largas que yo gasté volando a través del país. Quisiera solamente subir al vuelo y luego bajarme rápidamente, pero no es así de rápido. Usted tiene que permanecer allí hasta que llega al lugar de su destino.

Ahora bien, el asunto que la Palabra de Dios enseña es la inminente venida de Cristo, no necesariamente la pronta venida – aunque es la situación de la cual nosotros debemos estar pendientes todo el tiempo. Así es como lo puso el apóstol Pablo. Él creía que Jesucristo podía regresar durante el tiempo de su vida, él nunca dijo que Jesús regresaría. Él no lo sabía. Sencillamente dijo que Cristo podría regresar, y eso es lo que significa la inminente venida de Cristo.

Por ejemplo, él dice aquí, “nosotros los que vivimos, los que hallamos quedado hasta la venida del Señor.” Pablo esperaba estar en ese grupo “nosotros” pero no estuvo. Desde entonces han pasado muchas generaciones. También él dice algo más a un joven predicador:

*Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (Tito 2:13)*

Esto es algo por lo cual estar expectante. Y, mi amigo, si alguien está tarde diez horas, usted no se va a la calle y empieza



a esperarlo. Pero si él debe llegar en cualquier momento dentro del período de diez horas, usted puede salir y esperar por él. Esa fue exactamente la posición del apóstol Pablo. Y esa, creo, debe ser nuestra posición hoy.

Ahora bien, Pablo nombró este evento el Rapto, cuando el Señor Jesús vendría para llevar los suyos de este mundo. Existe en la actualidad un grupo de los hermanos amileniales a quienes les gusta decir que la Biblia no usa la palabra *Rapto* en ninguna parte, que no es un término bíblico y que nosotros no debemos usarla. Permítame decirle que la Biblia si usa este término. Observe el verso 17:

*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.* (1 Tesalonicenses 4:17)

Ahora bien, la palabra “arrebatados” en el griego es la palabra *harpazo*, y tiene varios significados. Significa “arrebatarse.” Significa “tomar apresuradamente.” Significa “asir de repente.” Significa “levantar.” Significa “transportar.” Significa “raptar” — ese es uno de los significados de la palabra. Por lo tanto, es una palabra bíblica. Ahora bien, si a ellos no les gusta la palabra *rapto* entonces les sugiero que lo llamen *harpazo*, porque todas esas palabras significan lo mismo. Es el Rapto de la iglesia de lo cual él está hablando.

Ahora, una cosa sorprendente aquí es que realmente la consideración primaria no es el Rapto. Realmente, no lo es.

La pregunta exacta es ésta: ¿Qué acerca de los creyentes que mueren antes del Rapto? Esa es la pregunta que Pablo está contestando.

El trasfondo es simplemente este. Pablo fue a Tesalónica en su segundo viaje misionero. Él había cubierto la ruta que él y Bernabé habían cubierto en el primer viaje misionero. Por lo que el doctor Lucas dice en el libro de los Hechos, nosotros aprendemos que todo lo que Pablo y su equipo con Silas y Timoteo intentaron hacer fue expandir la circunferencia de ese círculo.

El doctor Lucas dice que él intentó ir a Asia de la cual Éfeso era la ciudad más importante y una de las grandes ciudades del imperio romano, pero el Espíritu de Dios puso un impedimento y no le permitió ir al sur. Así que, Pablo pensó que si él no podía ir hacia el sur, entonces debía ir hacia el norte, siendo que, bordeando la costa sur del Mar Negro, había muchos judíos y gentiles que se habían establecido en esa área, entonces Pablo inició su viaje. Nuevamente el Espíritu de Dios puso otro impedimento. Así que, ahora él está embotellado. Ha venido del este; y no puede ir al sur; y no puede ir al norte; solamente puede ir en una dirección, y esa es el oeste. Como usted puede ver, no fue Horacio Greeley del periódico New York Sun quien primero dijo, “Id al oeste, joven, id al oeste.” Pero fue el Espíritu de Dios hablando al apóstol Pablo quien lo dijo. El vino a Troas donde tuvo la visión del varón macedonio. El cruzó a Neápolis, fue a Filipos y fundó una iglesia allá, luego continuó su viaje y vino a la ciudad de Tesalónica donde tuvo un gran ministerio. Se nos dice:

*Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos. (Hechos 17:2)*

Él estuvo allí por tres sábados, lo que significa que estuvo menos de un mes. Durante ese período él realizó un trabajo heroico. Hizo la obra de un misionero, abrió nuevo territorio y tuvo nuevos convertidos. Muchos fueron guiados al conocimiento salvífico de Cristo. Una iglesia local fue establecida, y él les enseñó las grandes verdades de la fe cristiana. Entre otras cosas, les enseñó que el Rapto podía ocurrir en cualquier momento.

Luego Pablo dejó Tesalónica, dije que dejó – pero la verdad es que él fue sacado de la ciudad. Sus enemigos alborotaron la ciudad, él tenía que salir. Así que, descendió a Berea, yo no sé cuánto tiempo estuvo allá, pero allá también plantó una iglesia. Después de eso, fue a Atenas y allá permaneció por algún tiempo, por cuánto tiempo yo no sé. Esperó y esperó a Silas y Timoteo para que vinieran, pero ellos no llegaron así que, descendió a Corinto y esperó allí, y también en Corinto tuvo un ministerio.

Fue durante ese período que Silas y Timoteo se le unieron trayéndole noticias de la iglesia de Tesalónica y fueron buenas noticias. Fueron noticias de cómo la Palabra de Dios estaba creciendo. Pero los Tesalonicenses, como usted puede ver, solamente tuvieron a Pablo por un mes. Ellos habían sido enseñados en todas las grandes verdades, pero hubo muchos detalles que no se les enseñó. Y en ese intervalo, desde el tiempo en que Pablo se despidió de ellos

hasta que Silas y Timoteo llegaron, muchos de los nuevos creyentes habían muerto. Una pregunta muy natural que surgió en la mente de los creyentes fue, “¿Qué acerca de nuestros seres amados que han muerto? ¿Perdieron ellos el Rapto?” Y, digamos de paso, eso significa que Pablo les había enseñado a ellos que podría ocurrir en cualquier momento, de otra manera ellos no hubieran tenido esa pregunta en su mente. Su preocupación fue, ¿Estarán los muertos incluidos en el Rapto? En ese tiempo esta era una pregunta muy pertinente.

Por supuesto, nosotros hemos recorrido un largo camino, dos mil años han transcurrido, y literalmente millones de creyentes han traspasado los umbrales de la muerte; los espíritus de multitudes de ellos se han ido a la presencia de Cristo. Por consiguiente, la mayor parte de la iglesia ya se ha adelantado, y hoy, comparativamente hablando, una muy pequeña minoría permanece en el mundo.

¿Qué acerca del Rapto y de los muertos? Esa es la pregunta que Pablo va a contestar.

Así que, oiga usted lo que él dice. Dice: “Tampoco, queremos hermanos, que ignoréis.” Me encanta la manera como lo dice Pablo. Él fue un predicador muy astuto y muy diplomático. Él declaraba la verdad, por supuesto – él nunca comprometió la verdad – pero Pablo usó la esencia de la diplomacia. Él dice, “No quiero hermanos que ignoréis.” Y cuando Pablo dice eso, usted puede asumir que los hermanos eran ignorantes. Esa es una manera suave de decirlo, como usted puede ver. No vino

bruscamente y dijo, “ustedes aquí son ignorantes, ustedes no saben nada.” No lo puso de esa manera, sino que dijo “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.” (I Tesalonicenses 4:13)

Y recordemos que la muerte fue una muy grande desesperanza en el imperio romano. Las religiones paganas nunca han podido ofrecer mucha esperanza después de la muerte. En realidad, también hoy el pensamiento filosófico moderno y la psicología y el estilo de vida de la mayor parte de gente, han dejado la eternidad afuera. Ellos no quieren pensar acerca de eso.

Un hombre me dijo, “No me hable de ello, no quiero pensar acerca de ello. Deje eso enterrado, yo sencillamente no quiero escuchar nada de eso.” En Tesalónica han hecho excavaciones y encontraron una inscripción en una piedra en la que se lee lo siguiente, “Después de la muerte no hay revivir. Después de la tumba no nos veremos más.” Teócrito, un filósofo y poeta griego escribió, “Las esperanzas están con los que viven. Los muertos están sin esperanza.” Así es que el mundo pagano no tiene ninguna esperanza. Hoy cuando presido un servicio fúnebre (estoy seguro de que otros pastores tienen también la misma experiencia) francamente, yo siempre sé que la persona que ha partido, o sus familiares son cristianos o si no lo son. Usted escucha a una persona que no es cristiana llorar en un funeral, mi amigo, es el llanto de la desesperanza y del desamparo.

Permítame decirle, es una triste condición la de no tener esperanza en este mundo hoy. Es una cosa terrible cuando viene la muerte y usted no tiene esperanza. El refrán del mundo romano fue: “Comamos, bebamos, y casémonos; porque mañana moriremos.” Y, digamos de paso, esa es la manera en que viven las multitudes hoy en este mundo.

Ahora Pablo dice, “No quiero que ustedes estén tristes como aquellos que no *tienen* esperanza. Ustedes tienen una esperanza concerniente a aquellos que han dormido.” Y esa, permítame decirle, es una de las más preciosas cosas que Pablo pudo haber dicho.

Ahora bien, *dormir* es otra palabra a la cual quiero llamar su atención. En el griego es *koimaomai*, y significa “aquellos que están durmiendo.” Hace un tiempo yo bajé mi léxico griego, y encontré que la palabra significaba allá en los tiempos clásicos “ir a la cama” y usted sabe, que no se puede poner un espíritu en la cama.

Usted no podría poner su alma en la cama aunque su vida dependiera de ello. ¿Cuál lado de su alma pondría usted en la cama si usted tiene que poner su alma en la cama, mi amigo? Es totalmente absurdo usar palabras como esas para referirse a la muerte del alma. El alma nunca duerme, al momento en que una persona muere, si es un hijo de Dios, él está, dice Pablo, “ausente del cuerpo; presente con el Señor.” Pero el cuerpo es puesto a dormir y en unos momentos más hablaremos de ello. Y me parece a mí que no hay palabra más bonita para referirse a muerte que *sueño*. Dormir nunca es una referencia al alma

porque el significado mismo es acostarse, y solo el cuerpo puede acostarse.

A propósito, esta es la misma palabra que se usa para referirse al dormir natural. En Lucas 22:45 leemos que, en el Jardín de Getsemaní, “cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza.” Pedro, Jacobo y Juan estaban durmiendo. En Hechos 12:6 tenemos esa palabra nuevamente. “Estaba Pedro durmiendo entre dos soldados.” Ese tipo Simón Pedro no parece tener muchos problemas para dormir, él podía dormir en el Jardín de Getsemaní o dormirse entre dos soldados. Una cosa podemos decir acerca de él, que no sufría de insomnio – él podía dormir toda la noche. Así que, esta es la misma palabra usada acerca del cuerpo de un creyente, y es una preciosa palabra.

Pero ¿Por qué va a ser usada esa palabra para hablar del cuerpo? Quiero hacer varias sugerencias. La primera es la similitud que hay de dormir con la muerte. Un cuerpo dormido y un cuerpo muerto son similares. Estoy seguro que usted ha estado en un funeral y ha escuchado a alguien decir, “Oh, se ve como si está durmiendo.” Y si usted quiere saber la verdad, si él es un hijo de Dios, ese cuerpo está dormido. Ese es el cuadro, esa es la forma como la Palabra de Dios dice que nosotros debemos ver la muerte. Ese sueño es temporal. La muerte también es temporal.

El sueño tiene un despertar; la muerte tiene su resurrección. La vida no es mera existencia, la muerte por consiguiente, no será mera no-existencia. Luego hay otra

razón que yo quiero sugerir, del por qué esta palabra es usada. La derivación misma de la palabra dormir, tiene su raíz en la palabra *keimai*, y *keimai* significa acostarse. Siempre se refiere al cuerpo. Y una cosa muy interesante es que la palabra que el apóstol Pablo siempre usa para resurrección es, *anastasis* y esa palabra significa “pararse”.

*Histemi* significa “hacer ponerse en pie.” *Ana* significa, “arriba.” Y, mi amigo, permítame decirle, resurrección solamente se refiere al cuerpo, nunca al alma o al espíritu. El espíritu se ha ido a estar con Cristo usted recuerda, la Palabra de Dios lo dice muy claramente. Dios dijo al hombre, “El día que de él comiereis, ciertamente moriréis.” Entonces cuando él desobedeció y comió del árbol, Dios le dijo:

*Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:19)*

En otras palabras, tú fuiste tomado del polvo, en lo que respecta a tu cuerpo, y tú vas a ser puesto nuevamente ahí. El Rey Salomón lo pone de esta manera:

*Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. (Eclesiastés 12:7)*

Así que, es el cuerpo que es puesto en muerte. Es el cuerpo que es levantado en resurrección.

Hace muchos años en la ciudad de New York (en realidad,



fue allá en los días cuando al liberalismo se le llamaba modernismo, allá por los años veinte) ellos argumentaron acerca de si la resurrección fue espiritual. Los liberales todavía hoy dicen que es espiritual. Ellos no creen en la resurrección corporal. Un muy famoso erudito en griego de la Universidad de Chicago presentó un artículo sobre el pasaje de 1ª Corintios 15:

*Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. (Corintios 15:44)*

Su trabajo puso el énfasis en la palabra *espiritual*. Él concluyó diciendo, “Ahora, hermanos, ustedes pueden ver que la resurrección es espiritual porque dice que es espiritual.” Todos los liberales aplaudieron, y alguien hizo la moción que imprimieran ese manuscrito y lo hicieran circular.

Pues bien, un muy distinguido erudito del griego estaba presente, y se levantó para hablar. Y cuando se levantó, todos los liberales se sintieron incómodos. Él podía hacer preguntas que ponían a cualquiera en aprietos. Dijo, “Quiero hacerle al autor de este trabajo una pregunta.”

Muy vacilantemente, el buen doctor se paró.” Ahora, doctor, ¿cuál lleva más peso, un nombre o un adjetivo? Es una pregunta muy sencilla, pero yo quiero que usted me la conteste.”

Él pudo ver la dirección por la cual el otro iba y no quería

contestar la pregunta, pero tenía que hacerlo. “Bueno,” dijo él, “el nombre es más fuerte, por supuesto.”

“Pues bien doctor, Estoy admirado que usted haya presentado el artículo que expuso hoy. Usted pone el énfasis sobre un adjetivo, y la palabra fuerte es el nombre. Ahora bien, mirémosla nuevamente. “Se siembra cuerpo animal, resucitará *cuerpo* espiritual.” Él dijo, “La única cosa que es llevada a resurrección es el cuerpo. Es una clase de cuerpo cuando muere, un cuerpo natural. Es levantado un cuerpo, pero un cuerpo espiritual, dominado ahora por el espíritu — pero todavía es un cuerpo.”

Como usted puede imaginar, ellos nunca publicaron ese trabajo, decidieron que sería mejor no publicarlo. Permítame decirle, un pequeñito y simple ejercicio en gramática podría haberle respondido a este gran profesor y su manuscrito con todos los argumentos que él había presentado.

Ahora quiero dirigir nuestra atención a un pasaje de la escritura que tiene relación con esto. Es 2da Corintios 5. Pablo inicia su declaración así: “Porque sabemos...” Él está escribiendo a creyentes que ahora saben algunas cosas. Usted puede notar que su acercamiento es diferente. No dice, “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis.” Dice, “Sabemos” — nosotros sabemos algo.

*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo (la palabra es “tienda”), se deshiciere,*

*tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. (2da Corintios 5:1)*

Pablo llama a este cuerpo en el cual usted y yo vivimos, una tienda -- sencillamente una pequeña y débil tienda. Eso es todo lo que significa. Y a propósito, nuestros cuerpos son muy débiles. Me he informado que siete manchas en sus pulmones podrían ponerlo a usted fuera de combate. ¡Caramba! estas viejas tienditas en que nosotros vivimos son muy frágiles. Ellas se pueden caer en cualquier momento. Algunas de ellas se están envejeciendo ahora. Yo sé que la mía está empezando a deteriorarse. Pero estoy agradecido que Él puede darme algunos años más. Yo quiero permanecer en esta tienda a pesar del hecho que ha adquirido muchos achaques y dolores.

Ahora usted notará que él dice:

*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial. (2da. Corintios 5:2)*

Ahora permítame seguir al verso 4

Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos....

¿Ha comprobado usted que eso es cierto?

Yo duermo en el segundo piso, y solía bajar esas gradas saltando. Hace 20 años podía hacerlo fácilmente. Pero

ahora usted debería verme bajar esas gradas, me agarro del pasamano y doy un paso a la vez, y un quejido a cada paso. Mi esposa me dice, “Tu no debes estar gimiendo.” y le digo, “gemir es escritural.” Y creo que lo es. Y creo que es natural gemir en estos cuerpos. Pablo dice:

*Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. (2da Corintios 5:4-6)*

Ahora nosotros habitamos en este cuerpo, y estamos ausentes del Señor. Pero uno de estos días algo va a ocurrir.

*(porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. (2da Corintios 5:7-8)*

Si usted es un creyente, en el momento en que abandone su cuerpo, va a su hogar. Y el cuerpo es puesto a dormir. Esa es la manera como los primeros cristianos hablaron de sus seres amados que habían muerto. Es más, ellos se refirieron al lugar de la sepultura, la tumba, él *koimeterion* y eso realmente significa una casa de descanso para foráneos. Fue la palabra para mesón que estaba cerrado para María y José. Tales lugares estaban esparcidos por el Imperio Romano, de esa

palabra nosotros tenemos nuestra palabra cementerio y es una transliteración.

Un *cementerio* es un lugar de descanso, un lugar para dormir. ¿Cómo llamamos hoy a los lugares para dormir? Les llamamos moteles y hoteles. ¿Verdad que usted no llora cuando uno de sus familiares le escribe, “Vamos a pasar un fin de semana en el Hotel Hilton en San Francisco, California”?

Nosotros los felicitamos y pensamos que es algo muy bonito. Nosotros los extrañamos si ellos son cercanos a nosotros y van a estar separados de nosotros, pero ellos están durmiendo en el Hotel Hilton y van a estar ahí por siete noches seguidas. Bueno, ese fue el sentir de la iglesia primitiva. Ellos tomaron el cuerpo de sus seres amados y lo pusieron en el cementerio, en la tierra, cuando ellos durmieron en muerte, y le llamaron el *koimeterion*.

Y solo permítame agregar esto, (aunque sé que me meto en cosas controversiales, pero siempre lo he hecho) se está hablando mucho hoy acerca de cremación – si los cristianos deben o no practicar la cremación. Pues hablando francamente, yo no creo que hace mucha diferencia en lo que al individuo compete, pero no creo en ello y no creo que un cristiano debe practicarla. Le diré por qué.

El director de una funeraria en Pasadena quien es también un aviador me dijo que él hace buen dinero llevando las cenizas de gente incrédula y esparciéndolas sobre el Pacífico. ¿Sabe usted por qué? El hombre no salvo dice, “Dios, te desafío

a que me traigas de regreso. Yo no quiero regresar.” Ellos quieren que la muerte sea el fin de todo. Pero, usted puede ver, la iglesia primitiva dijo, “Este no es el final. Nosotros los estamos poniendo en el motel por la semana, o solamente por un corto tiempo. El cuerpo está dormido. Ellos se han ido a estar con el Señor.” Aún el libro de Eclesiastés, tan pesimista como es, habla del hecho que el polvo vuelve a la tierra, pero el espíritu regresa a su Creador. De manera que hoy nosotros revelamos nuestra fe cuando, en lugar de cremación, nosotros enterramos nuestros seres amados en una tumba.

Nosotros creemos que el cuerpo va a ser despertado algún día. ¿Y cómo va a ser despertado? Escuche usted esto en 1ª Tesalonicenses capítulo 4: “Porque el Señor mismo... descenderá del cielo.” Y a mí me encanta eso. Cuando el Señor venga a la tierra para establecer Su reino en Su segunda venida, Él enviará sus ángeles para reunir a Sus elegidos, pero no enviará ángeles para su iglesia. ¿Sabe usted por qué? Porque el ministerio de los ángeles no está conectado con la iglesia. Está conectado con Israel, nunca con la iglesia. Y no habrá ángeles conectados con el Rapto. Pero observe aquí: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo.” Él mismo viene. Me encanta eso.

Él viene, nuestro Señor viene. Note usted esto: Él “descenderá del cielo con voz de mando.” ¿Cuál es esa voz? Esa es una palabra de mando. Esa es la palabra que Él dio en Betania en la tumba de Lázaro, “Lázaro, ven fuera.” Esa es la voz del Hijo de Dios.

Pero alguien puede decir, “Oh, usted se equivocó porque dice ‘con voz de arcángel.’” Bueno, ¿De quién es la voz? Es Su voz. Su voz va a ser como la de un arcángel. Es la voz de majestad, es la calidad de Su voz, la autoridad de Su voz. Es la voz del Hijo de Dios, aquí no hay arcángel.

Permítame hacerle una pregunta, y no estoy siendo irreverente. ¿Cree usted que el Señor Jesús necesitará un arcángel para que le ayude a levantar su iglesia de entre los muertos? Yo no lo creo. ¿Puede imaginarlo a Él en la tumba de Lázaro diciendo, “Gabriel, ven aquí y ayúdame a sacar a este hombre muerto de aquí”? Eso es blasfemia absoluta, si usted quiere saberlo. Él no hizo eso, no necesitaba hacerlo. Mi Señor fue capaz de levantar los muertos. Y será capaz de levantar los muertos al tiempo del Rapto. Ahí no habrá arcángel. Su voz es como la voz de arcángel.

Entonces alguien dice, “Un momento. ‘Y con trompeta de Dios’ ¿Qué es eso?” Es la voz del Hijo de Dios. Es todavía Su voz. Bueno, dice alguien, “Dice que es la trompeta de Dios.” Sí, pero Su voz es como una trompeta. Alguien pregunta, “¿Sabe usted eso?” Yo sé eso por la Escritura. Busque Apocalipsis 1:10 y usted encontrará que Juan dijo en la isla de Patmos:

*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta. (Apocalipsis 1:10)*

¿Y de quién era la voz? Él dice, “y me volví para ver,” y cuando Él se volvió para ver, era el Cristo glorificado a quien vio. Su voz va a ser como el sonido de una trompeta. Va a ser como

la de un arcángel, va a ser un grito, y yo creo que va rodear esta tierra, y aquellos quienes son suyos se levantarán. Pablo lo dice muy claro aquí. “Los muertos en Cristo resucitarán primero.” Y creo – que, empezando allá con Esteban, el primer mártir, y después de él, los apóstoles – ellos vendrán. Después de ellos, esa gran compañía de creyentes quienes sufrieron el martirio durante los primeros doscientos años de la iglesia; y luego creyentes de siglo en siglo hasta que llegue al tiempo de aquellos que están viviendo.

Si nosotros estamos vivos, solamente nos vamos a unir a la cola del desfile, eso es todo – ese gran desfile de resurrección cuando Él llama a los suyos de la tumba con un grito. Será Su voz, no la de un arcángel, pero Su voz que es como la de un arcángel y como el sonido de una trompeta. Así que eso debe eliminar la tonta noción que Gabriel va a tocar una trompeta. Para empezar, yo no creo que Gabriel tiene trompeta. Y aún si él tiene una, yo no creo que él sabe tocarla. Y yo estoy muy seguro de que aquí de ninguna manera estamos hablando acerca de Gabriel. Es del Hijo de Dios, y solamente Él es el que viene a reclamar Su novia y a llamar Su iglesia fuera de este mundo. Y, mi amigo, esa es la esperanza de hoy. El próximo evento en el programa profético, cuando Él llama a los suyos fuera de esta tierra. Eso debe representar para nosotros una bendita esperanza en estos días en que vivimos.

Hace muchos años cuando yo era pastor en Pasadena, fuimos invitados a celebrar el cincuenta aniversario de bodas de una de nuestras más dulces parejas que jamás conocí.



Hubo felicitaciones y mucha conversación. Durante el tiempo de la cena él extendió su mano y tocó la mano de su esposa y dijo cosas dulces que cualquier hombre que ha estado casado con una mujer por cincuenta años puede decir.

Él dijo, “Nosotros todavía estamos en nuestra luna de miel.” ¿No es eso precioso? Cuando regresábamos a casa esa noche, yo le dije a mi esposa, ¿Qué pasó con el nuestro? Nosotros no habíamos estado casados por veinte años en ese tiempo. Ellos habían estado casados por cincuenta años y todavía estaban en su luna de miel. No fue mucho tiempo después de esto, que presidí su funeral.

Después del servicio los amigos y familiares se acercaron. Él fue muy amado – muchos estaban llorando. Luego vino su viuda apoyándose en el brazo de un amigo. Ella estaba en tristeza, pero tenía una esperanza. Se aproximó al ataúd, se inclinó y le dio unas palmaditas en su mano; se acercó más y le dio un ligero beso, y entonces dijo, “John, te veré en la mañana.” Ella solamente estaba poniéndolo en el motel por la noche, y la mañana viene, esa brillante mañana cuando el Señor Jesús vendrá. Esa es la esperanza de un creyente hoy. Amigo, sin Cristo no hay esperanza.

Cuando yo era muy joven en Nashville, Tennessee, andaba en compañía de gente muy acelerada, y en esa sociedad activa estaba el hijo del vice presidente de una compañía de seguros muy grande – una muy caudalosa familia. Él estaba comprometido con una señorita que era actriz. Hicieron grandes preparaciones para la casa que iban a construir. El

padre del muchacho les dio la casa, él construyó una atractiva casa en Bellmeade, una casa de dos pisos con columnas al estilo sureño. Esta joven pareja buscó en todos lados muebles antiguos muy costosos para amueblar esa casa. Y la tenían bellamente amueblada. El día de la boda llegó y fue preciosa. Luego ellos empezaron su luna de miel. Manejando por el este de Tennessee, estaban saliendo de Gatlinburg y ascendiendo a las grandes montañas Smokey.

Cuando iban por una curva un camión venía y los hizo salirse de la carretera. El hecho es que les chocó y los hizo salirse de la carretera a un precipicio de cientos de pies de profundidad. Ambos murieron instantáneamente. Yo fui a la casa de ellos y miré por las ventanas, no pude más que llorar, fue trágico.

Más tarde en mi vida vine al conocimiento del Señor, y un año cuando regresé de mis estudios, le dije a un amigo mío, “Salgamos para ver aquella casa.” Así que fuimos, los jardines estaban bien cuidados. El padre, cuando supo de su muerte, había puesto llave a la puerta y desde entonces nunca más la abrió. Nosotros miramos por la ventana, todo estaba cubierto de polvo. Y nuevamente no hice más que llorar, pero esta vez por una razón diferente. Me pregunté a dónde se habían ido ellos. ¿No es trágico vivir aquí y hacer todos los arreglos para vivir y ningún arreglo para la otra vida?

Cristo dice, “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3). Tomás dijo, “No sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues,

podemos saber el camino?” Y el Señor Jesús le dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Mi amigo, ¿Está usted en camino a ese lugar hoy? Un lugar preparado. ¿Tiene usted hoy una esperanza? o ¿está viviendo hoy como aquella pareja vivió, para el aquí y el ahora? Y pudiera ser que no viva para gozarlo. Ellos nunca gastaron cinco minutos en aquella casa como una pareja de casados. Pero se fueron al más allá a la eternidad sin preparación — yo los conocí. Eso basta para quebrar su corazón, mi amigo.

¿Y usted tiene esperanza? ¿Usted va en el camino correcto? ¿Es Cristo su Salvador? Allá donde está sentado en este momento, usted puede tomar esa decisión. Si usted no es un hijo de Dios, todo lo que Él le pide hacer es confiar en Él como Salvador. Él murió por usted. Él resucitó. Él lo hizo porque lo ama. Él no podría salvarle a usted solo por amor, así que, Él tuvo que darse a sí mismo para pagar la culpa de nuestros pecados. Y cuando usted lo acepta a Él, tiene un lugar allá, tiene una esperanza.

# Apuntes

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

# *Apuntes*

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---